La mística de Hadewijch de Amberes

Camila Montenegro Ortúzar

Vida

Hadewijch de Amberes fue una escritora y mística de la Edad Media (1200-1260) que nació en la ciudad de Bravante, Holanda. Su obra completa se resume en 14 visiones, 45 poemas estróficos y 31 cartas que compartía con sus pupilas. Su obra fue escrita en lenguaje vulgar (neerlandés), sin embargo ella sabía latín y variadas disciplinas, por lo tanto, es probable que haya pertenecido a una familia noble. En su juventud, se asoció a un grupo de beguinas, mujeres cristianas con un vasto conocimiento teológico y literario, que se dedicaron a la vida religiosa sin tomar votos. Durante el transcurso de su vida, Hadewijch fue forzada a dejar a sus seguidoras, amenazada con el destierro y la prisión (133 Épiney-Burgard). Su obra fue más conocida póstumamente, en el siglo XIX, cuando fueron reeditados sus escritos.

Amor

Su poesía está atiborrada de elementos pertenecientes al amor cortés, un concepto al cual se le atribuyen las imágenes de la vida caballeresca: la aventura, la justa y la cabalgata (138). En la simbología del amor cortés, los amantes son representados de una forma que usualmente se compara con el proceso de vasallaje: el caballero es el siervo de su dama y le debe eterna lealtad, busca merecerla a través de infinitas hazañas, pues ella encarna la pureza. El amor está presente en la poesía de Hadewijch de una forma particular, pues utiliza la representación caballeresca del amor, pero con los géneros invertidos: la mujer es la sierva y el objeto de su devoción es el Amor, el sentimiento que la autora expresa tiene su propio lenguaje, pues para ella "La divinidad es amor" (163 Hadewijch, carta XVII).

Me parece necesario indicar que en neerlandés y en alemán el sustantivo Amor es de género femenino, pues cambia la visión del autor respecto al tema tratado. En su poesía, el amor es presentado como una dama y hay una inversión de los papeles tradicionalmente retratados del amor cortés, es ella quien busca a Dios y su deseo es recursivo, pues busca "amar el amor". (136, Épiney-Burgard) Una aventura espiritual que podemos explicar a través de la mística. Según Velasco, la etimología del término se origina en Grecia y significa "relativo a los misterios". El verbo *myo*, a su vez, significa cerrar la boca y los ojos(19). El amante no realiza un viaje físico en absoluto, sino más bien un viaje dentro de sí mismo. Podemos interpretar el amor tratado como la búsqueda del infinito y el abandono de la razón, pues se relaciona con la revelación de los Misterios y está representado por la pérdida, el abismo profundo y las tinieblas." (138 Épiney- Burgard). El místico, al incursionarse en esta aventura, que puede llegar a durar toda su vida, siente tanto sufrimiento como dicha, ya que es una persona llena de contradicciones, diferente a la divinidad.

Es necesario explicar que Hadewijch de Amberes es una mística, lo que implica que no hay una diferencia entre el hablante de sus escritos y la autora, pues ella tuvo la visión de aquello que relata. Su búsqueda espiritual es íntima y le pertenece como sujeto. Según Velasco, el fenómeno místico definido es el siguiente:

> "Así, pues, con la palabra «mística» nos referiremos, en términos todavía muy generales, a experiencias interiores, inmediatas, fruitivas, que tienen lugar en un nivel de conciencia que supera la que rige en la experiencia ordinaria y objetiva, de la unión -cualquiera que sea la forma en que se la viva- del fondo del sujeto con el todo, el universo, el absoluto, lo divino, Dios o el Espíritu (24)".

Los escritos de Hadewijch de Amberes coinciden con lo descrito, la autora vivió en su propia piel el éxtasis místico y divide esta aventura espiritual en tres momentos, estos son la introvisión, la visión, junto al mensaje y la quietud, profundizaremos en ellos más adelante, pero me parece importante indicar que la definición de Velasco corresponde la experiencia de Hadewijch, quien vivió aquel momento fugaz de unión, en el cual toda antagonía se disuelve.

Doctrina

Hadewijch considera que para poder hacernos conscientes, es necesario pasar por el sufrimiento, pues enseña las lecciones más importantes de la vida. Nuestro paso por la tierra está lleno de errores que seguimos repitiendo una y otra vez, sin embargo, según su doctrina, todas las almas tienen un mandamiento interior que busca volver a la dignidad primera de Cristo (142 Épiney-Burgard). La eficacia de estas lecciones de vida influye en la propia unión con Dios, que es lo que el alma busca y cabe preguntar ¿Qué es lo que el sufrimiento nos enseña? Según la autora nos desarrolla la voluntad y la razón **"Puedo con mi voluntad, desear libremente y querer tan alto como pueda."(159, Carta 9)**.

La voluntad es lo que nos permite soñar y crecer de manera espiritual, es un vehículo que nos permite desarrollar nuestra vida y acercarnos a la felicidad, metafóricamente, nos lleva a los riscos más altos del Universo. Lo que impide a la Voluntad es la inoperancia y comodidad que el ser humano utiliza en su vida cotidiana, pues todo esto lo aleja de la realización personal y se siente perdido e inseguro de cuál es el camino correcto. En este estado, el hombre pierde el control de sus emociones y la oscuridad que se genera en su mente lo hace sufrir.

La autora considera que "**si no se sufre, no se crece" (Cartas, II 143**) El dolor es un paso necesario para crecer espiritualmente, ya que obliga al ser humano a preguntarse el motivo de su miseria y hacer uso de la razón. El estado despierto que causa la toma de conciencia es similar a la luz de una vela que se enciende **"Razón puede enseñar y ver claramente y seguir de cerca la vía de nuestro Señor" (173, poema XIX**) La razón nos hace tomar las riendas de nuestro propio destino, nos indica el camino de lo correcto y de lo que debe

cambiarse. Estos principios componen la doctrina que Hadewijch tenía de la vida, la lógica con la cual el ser humano se rige para vivir.

Visión

Las visiones de Hadewijch acontecieron en su juventud, cerca de los diecinueve años. El texto *Visiones* tiene catorce textos, de los cuales once son visiones. Todas están relacionadas con un evento litúrgico: Pascua, Pentecostés, las fiestas marianas. En estos textos, ella relata su propia experiencia, en la que le fueron reveladas ciertas cualidades ocultas de su alma y en la que pudo experimentar el goce de la unión con la divinidad.

La estructura del fenómeno místico presente en las visiones de la autora consta de tres momentos, el primer estado en el que entra es **la introvisión**, aquí, los sentidos de la persona se acentúan, es decir, sufre de una *hiperestesia* y la divinidad/Amor lo envuelve en el interior y le eleva en espíritu (138 Épiney- Burgard).

Como consecuencia de lo anterior, quien experimenta el fenómeno místico entra en el segundo estado, llamado **visión y mensaje,** que es el clímax, en el sentido de que el alma es llevada más allá de su cuerpo, allí siente la presencia de Dios **"lejos de toda inteligencia pero en la consciencia de estar unida a Él y de gozar de Él." (Vis VI).** Hadewijch menciona la importancia del Mensaje, pues ha recibido desde la altura del universo un mensaje, una verdad correspondiente a los misterios del mundo, una pregunta que no podría ser respondida a través de la razón. Para ella, quien ilumina su sendero es Dios, con quien se une a través de la elevación que sufre su espíritu **"vi nacer un niño en el secreto de las almas amantes" (visión 9, 153)** su alma se cristaliza en la divinidad, porque ambos tienen un mismo origen.

El último estado de la experiencia mística es la **quietud**, el alma desciende al cuerpo y todo aquello que fue revelado queda en la memoria. Luego de recibir este conocimiento, la visión se desvanece, pues el éxtasis no es más que un momento pasajero (141 Epiney-Burgard). Los sentidos sufren una nueva transformación, ya que la intensidad de lo que sentían hace un momento, ha desaparecido. El místico vuelve a hacer uso de su razón y se encuentra de nuevo entregado a la vida cotidiana. El mundo está lleno de contradicciones,

dicha y sufrimiento, riqueza y pobreza, oscuridad y claridad, entre otros. La autora considera que esta vuelta a la razón, junto a la memoria de la visión recibida, da paso a la voluntad de realizar las acciones cotidianas que le permitirían encontrar la presencia de Cristo.

Figuras retóricas

Uno de los elementos del lenguaje del amor que utiliza la autora es la figura retórica de la antítesis, tanto en el significado como en la estructura del poema. Ella teoriza sobre una dicotomía entre dos estados de ánimo. Ella diferencia el estado **de "fruición" o *ghebruken*** y de **"falta" o *ghubruken.*** En un inicio la mística se siente embriagada por Dios y recibe Amor en abundancia, como se ejemplifica en los siguientes versos: *"***una mesa servida/ de múltiples sabores/ donde la juventud inexperta/ encuentra sus delicias" (de Amberes, Poema XVI 136). "En la fruición del amor, hemos llegado a ser Dios justo y poderoso".** En la primera cita, se habla de la abundancia de juventud, belleza y gracia, dotada de cierta candidez. La segunda cita representa la unión del alma con su verdadera esencia, esta tiene la capacidad de fusionarse con la divinidad por un momento**.**

La falta o *ghubruken* es el momento en el que, según Épiney-Burgard, llega el momento del choque con la insuficiencia propia del ser humano (136). Es el opuesto al término anterior y representa la desolación y es el origen de todo sufrimiento. La autora considera en su doctrina que el sufrimiento permite el crecimiento espiritual, por lo tanto es inevitable. El descontrol que causa la sensación de soledad, las contradicciones que vive el ser humano como tal y su carencia, junto al deseo irrefrenable de volver a sentir la fruición, es el origen de aquellas antítesis presentes en los poemas de Hadewijch. Ella lo expresa desde su propia experiencia.

En el poema estrófico V de Hadewijch de Amberes encontramos una interacción entre estos dos estados, "el consuelo y la aflicción/que amor les reserva (a las almas)". La antítesis llena el poema, puedo decir que ella considera que aquella dicotomía es parte del lenguaje propio del amor.

(…) Tan pronto alegre, tan pronto doloroso,

tan pronto lejano, tan pronto cercano,

quien le aprehende en la fidelidad del amor

está en el regocijo:

¡Cómo, de un solo golpe,

Amor abraza y golpea!

Tan pronto humillado, tan pronto exaltado,

tan pronto oculto, tan pronto revelado;

para ser colmado por el Amor

es preciso arriesgarse a una gran aventura

antes de alcanzar

ese lugar en que se gusta

la naturaleza del Amor.

Tan pronto ligero, tan pronto pesado,

tan pronto oscuro, tan pronto claro,

en el consuelo que libera, en la angustia que acongoja,

dando y tomando,

tal es la vida de los espíritus

que, aquí abajo, vagan

por los caminos del Amor. (153 Poema estrófico V, V. 29-48)

En el Poema estrófico V se caracteriza al Amor como una contradicción, en la poesía de Hadewijch el amante es el Alma y el ser amado es Dios y aquella aventura que indudablemente está relacionada con los cantares de gesta medievales. Esta experiencia le

permite al Alma conocer ciertos Misterios “tan pronto oculto/tan pronto revelado” Ella debe progresar sabiendo que, luego de recibir consuelo, va a volver a sentir la falta.

Otro elemento propio del amor cortés presente en la poesía de Hadewijch es la relación de vasallaje medieval, ya que Amor domina las almas “que, aquí abajo, vagan/ por los caminos del amor”. Esto es similar al trato que usualmente tenían los señores feudales con sus siervos.

La autora habla del objetivo que busca quien vive esta experiencia, la manifestación de la fruición o *ghebruken*: “ese lugar en que se gusta/ la naturaleza del Amor.” Es representada como un espacio físico, en el que se realiza la unión entre las almas y la divinidad. Sin embargo, hay una contradicción al medio, Amor siempre está cerca y a la vez lejos, la meta es prácticamente inalcanzable; sin embargo, el Alma mantiene la esperanza, ya que Amor utiliza la oscuridad y la luz, una fuerza que va más allá del pensamiento racional. Los caminos del Amor no pueden ser comprobados, ni analizados lógicamente, por lo tanto no es solo la idea de una ilusión la que mueve la búsqueda del Alma, sino la confianza en que se encontrará con Dios al final del camino. Para el Amor, todo es posible, por lo tanto el místico se reconoce en la divinidad y sigue buscando.

Conclusión

El término místico es, sin duda, polisémico y mencionaré tres definiciones que se le ha dado: la primera habla sobre el simbolismo religioso en general, la segunda se relaciona directamente con el culto cristiano y la tercera se refiere a las verdades imborrables y ocultas. La beguina Hadewijch de Amberes responde a las tres definiciones que he mencionado, fue cristiana y su vida tuvo un vasto desarrollo espiritual, mediante el cual pudo hacerse parte de los ritos mistéricos. Su vida y obra está ligada al concepto de mística, a pesar de que no fue utilizado como sustantivo hasta el siglo XVI (20 Velasco).

Ella experimentó la fruición que entrega la disciplina espiritual; como relata en sus poemas “se prendó del Amor”, a quien retrata desde una perspectiva neoplatónica, que pudimos

apreciar en los elementos relacionados al amor cortés que llenan sus versos. Sus poemas ilustran este combate amoroso constante, que transita entre el lamento y el gozo en el amor (la fruición y la desolación). El caballero deberá valerse de las armas de la Voluntad y la fortaleza del espíritu para emprender una aventura que lo lleve a enfrentarse a la lucha infatigable por conquistar al Amor, debido a que se ha prendado de "ella". La particularidad de esta autora, es que adapta estos conceptos a su propia experiencia, cuyo objetivo es amar al Amor. Este amor trascendental va más allá de la imagen alegórica del amante y tiene la facultad de unir todas las dicotomías, debido la capacidad alquímica de extraer la quintaesencia del alma, en el Amor reside el Todo y los Misterios.

Bibliografía

Epiney- Burgard, Georgette et Zum, Émilie "*Mujeres trovadoras de Dios" Editorial Paidós, primera edición 1998.*

Velasco, Eduardo "El fenómeno místico" Editorial Trotta 1999.